

Quince años de la Encuesta a Actores del Sistema Educativo: La transformación del sistema y la opinión de sus actores



María José Valdebenito Infante, Daslav Ostoić Muñoz y Pamela Ugalde Hidalgo. CIDE, Facultad de Educación U.A.H.

Esta encuesta es el reflejo de una organización que piensa y que ha buscado transformar a la sociedad desde la vinculación con la comunidad, reconociendo que una investigación educativa atenta y preocupada de la sensibilidad de los actores escolares, tiene un rol en la generación de cambios sociales y culturales.

Durante la década de los noventa, producto de la recuperación de la democracia, se implementaron en Chile un conjunto de reformas educativas que buscaban mejorar la calidad y equidad de la educación y brindar mejores oportunidades de vida a toda la población. Estas reformas, en su mayoría, reconocían en sus diseños que el éxito dependía, en buena medida, de la participación de los actores escolares, apoderados, estudiantes, profesores y líderes de escuelas.

No obstante aquello, a fines de los años 90, habiendo transcurrido casi una década de la implementación de estas reformas, se detectó que poco se sabía respecto a los climas de opinión y adhesión en las escuelas. Es más, existía la percepción de que el diseño y evaluación de dichas políticas educativas de carácter estructural, solo consideraban la opinión de expertos y políticos, en desmedro de la opinión de los actores escolares.

Consciente de esta situación, el CIDE se propone abordar dicho problema mediante la creación de una encuesta nacional, independiente y estadísticamente confiable, que permitiera auscultar por una parte, la opinión respecto a la educación en general, y por otra, las lógicas de implementación de las distintas políticas educativas en las propias escuelas. De esta forma en el año 1999 surge la "Encuesta a Actores del Sistema Educativo". Desde entonces el instrumento se aplica cada dos años a una muestra representativa de establecimientos escolares y en 2014 se encuentra en desarrollo su décima versión.

Durante estos 15 años son muchas las temáticas que se han abordado en la encuesta, buscando recoger la opinión de apoderados, estudiantes, profesores y directores escolares acerca de la coyuntura educativa del momento, y de medir la evolución en el tiempo de las percepciones y juicios eva-

luativos al sistema educativo a través de un núcleo de preguntas estables.

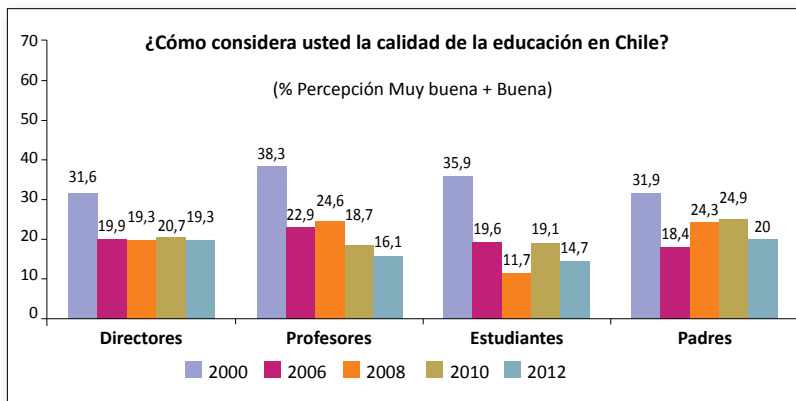
Los dos objetivos se han cumplido plenamente. Como se expone a continuación, hemos podido conocer e informar sobre los cambios en las tendencias de opinión en temas relevantes para la educación, tales como las expectativas de futuro educativo de los estudiantes, la percepción sobre la equidad y calidad en la educación, los niveles de adhesión a la evaluación docente y el Simce, entre otros. Asimismo, se ha podido rescatar la opinión de los distintos actores en temas de coyuntura, algunos de los cuales se han mantenido en el tiempo y otros, que han dejado de considerarse debido a los cambios en los énfasis de las políticas y programas, como la evaluación de programas (LEM, Enlaces, etc.), el uso e impacto de las TIC, el clima escolar (convivencia y violencia escolar), los Consejos Escolares, las tribus urbanas, la Ley SEP, la enseñanza del inglés, la Ley que establece una cuota de 15% de estudiantes vulnerables para escuelas con financiamiento público y la administración de establecimientos municipales. En los últimos años se han incorporado temas como la desmunicipalización, gratuidad escolar, lucro, cambio de ciclos escolares y nueva carrera docente, entre otros.

Los temas mencionados, más un amplio conjunto de dimensiones y variables que se trabajan en cada encuesta, nos han permitido acumular a lo largo de todos estos años un material de gran valor para el análisis y el conocimiento de la evolución de la educación en Chile. En efecto, las nueve encuestas realizadas (y la décima en trabajo de campo) recogen opinión de aproximadamente 2.000 directores, 7.500 profesores, 50.000 alumnos y 30.000 apoderados, lo que sin duda constituye un esfuerzo logístico y operativo de gran magnitud.

Un trabajo de esta índole se sustenta en tres soportes que permiten mantenerlo vigente: una institución y equipos comprometidos con el mejoramiento de la educación y con la experiencia recogida en 50 años de funcionamiento del CIDE; la mantención de la independencia académica en la formulación de los cuestionarios, el análisis de la información y la elaboración de informes; y ser una medición con resultados públicos y transparentes cuyos productos: informes, cuestionarios y bases de datos, están totalmente disponibles a la comunidad académica nacional (los informes completos se encuentran disponibles en la Bibliodigital www.cide.cl).

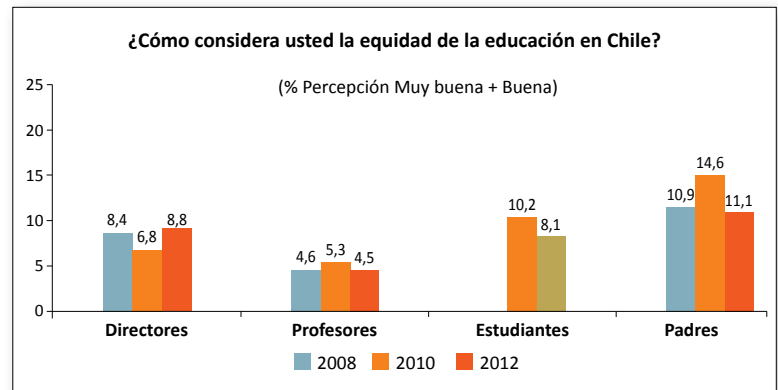
Algunas de las principales tendencias a través del tiempo

En relación a las tendencias generales de la encuesta, los datos ponen de manifiesto que las transformaciones de la sociedad chilena, en lo relativo a sus percepciones acerca del sistema educativo, tienen un correlato con las opiniones expresadas en estos instrumentos. Así, por ejemplo, en relación a las percepciones acerca de la calidad de la educación, es posible notar que en el periodo 2000 y el 2012, se evidencia que la criticidad de los actores aumenta. El mayor descenso se observa el año 2006, y se mantiene relativamente estable en las mediciones siguientes. Las cifras en términos generales muestran que se pasa de alrededor de un 30% de conformidad respecto a la calidad de la educación a solo un 20%.



Por su parte, las cifras también muestran que la percepción en torno a la equidad de la educación es aún más extrema, siendo vista como el aspecto más crítico del sistema. Los juicios expresados refrendan los niveles de disconformidad que se volvieron manifiestos en las movilizaciones sociales de los años 2006 y 2011. La medición puso en evidencia el escaso reconocimiento que los distintos actores hacían a las mejoras en la calidad de educación, que múltiples estudios nacionales e internacionales (PISA entre otros) ya estaban poniendo en conocimiento público. Cabe hacer notar sobre

este aspecto, que, al igual que en otros temas medidos, la evaluación de los distintos actores si bien sigue una pauta de apreciación similar, presenta niveles de criticidad disímiles. Vemos en este caso, que los profesores son los más críticos a este respecto y los padres, los más satisfechos. Con todo, las cifras de aprobación no superan el 15%.



El juicio al financiamiento compartido

En relación a otras temáticas que han emergido en los últimos años, al analizar aspectos relativos a la implementación de ciertos ajustes al sistema, el financiamiento compartido emerge como una política muy criticada entre los actores, quienes consideran que a través de ella se han profundizado las desigualdades sociales

Aunque el cumplimiento de las metas se sustenta en el esfuerzo personal, las restricciones de la estructura social representan un importante obstáculo para una generación ambiciosa expuesta a la desilusión, dada las reales posibilidades de desarrollo que ésta les otorga.

y educativas. A partir de lo expresado por directores y docentes, el porcentaje que está de acuerdo o muy de acuerdo con que este sistema genera desigualdades sociales aumentó de manera significativa entre 2010 y 2012. Asimismo, el porcentaje de directores y docentes que está de acuerdo con la existencia de mecanismos que regulen el financiamiento compartido también creció. Lo anterior confirma que los actores experimentan y están conscientes de las implicancias de esta política en la segmentación del sistema. La deslegitimidad del financiamiento compartido entre los actores, es una evidencia del descontento al ordenamiento social, lo que constituyó una señal más para formular los cambios ins-

"El financiamiento compartido genera desigualdades sociales y educativas entre los establecimientos"									
	Directores			Profesores			Apoderados		
	2008	2010	2012	2008	2010	2012	2008	2010	2012
De acuerdo	58,8%	56,4%	61,7%	69,8%	67,4%	69,7%	68,2%	55,8%	60,3%
En desacuerdo	37,3%	34,4%	36,7%	27,9%	30,6%	27%	20,9%	15,6%	28,4%
No tengo opinión	3,9%	9,2%	1,7%	2,2%	1,9%	3,2%	10,9%	28,6%	11,3%

titucionales actuales.

Al profundizar en otros aspectos vinculados a la segmentación, integración e inclusión, la encuesta ha mostrado también que, si bien el rechazo a la segmentación del sistema escolar es amplio, un grupo importante de apoderados, docentes y directores está de acuerdo con la selección de estudiantes para asegurar el nivel académico de los establecimientos, y más de dos tercios de los docentes está a favor de la expulsión de estudiantes por mala conducta. Este importante hallazgo exhibe cierta ambivalencia en las formas de pensar y operar de los actores: aun cuando declarativamente se muestran críticos y distantes frente a la segmentación del sistema, al momento de emitir juicios respecto de prácticas utilizadas por los establecimientos en las que hay conductas implícitas de segmentación, se manifiestan a favor.

Opiniones para una nueva carrera docente

Otro tema siempre importante para el análisis del sistema ha sido el nivel de satisfacción laboral de los docentes. Al respecto, y a pesar de las políticas implementadas, el nivel de satisfacción se mantiene prácticamente estable entre los años 2004 y 2012: mientras la satisfacción es alta en relación a su trabajo como profesor y a su trabajo en el establecimiento, es baja en relación a la satisfacción con el salario.

Junto a lo anterior, a través de la encuesta también se ha indagado la visión de los actores respecto del valor social de la profesión docente. Los indicadores muestran que aun cuando la valoración social no es extendida, las políticas implementadas en los últimos años, como es la beca Vocación de Profesor, han tenido un impacto en las percepciones. La encuesta pone en evidencia que los apoderados han mejorado su visión respecto de la valoración social de la profesión docente, mientras que los estudiantes la han mantenido. Lo anterior da cuenta de que el efecto es todavía incipiente, por lo que se requiere la implementación de nuevas propuestas que ayuden a consolidar cambios en las representaciones sociales.

La actual, una generación ambiciosa

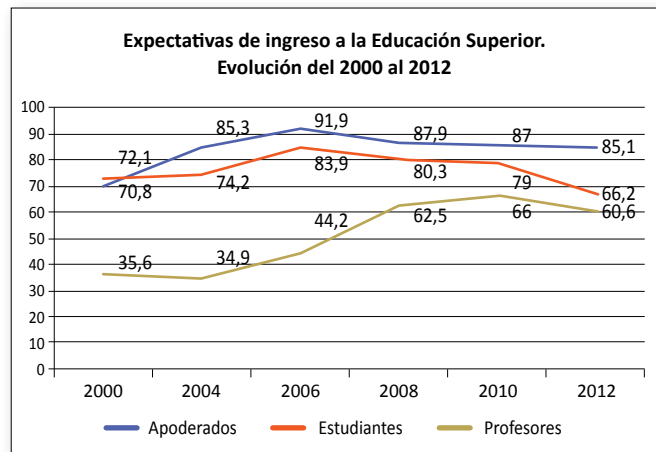
Otra temática ampliamente tratada en la encuesta, son las expectativas de ingreso a la educación superior por parte de los egresados de la enseñanza media. Los datos dan cuen-

Reconocimiento social Profesión Docente	Apoderados 2010	Apoderados 2012	Alumnos 2010	Alumnos 2012
Los docentes son apreciados por su nivel socio-cultural % De acuerdo	43,7%	50,4%	52,1%	48,4%
Estimo que la sociedad valora sinceramente la profesión docente % De acuerdo	45,4%	53,3%	51,3%	50,7%

El financiamiento compartido emerge como una política muy criticada entre los actores, quienes consideran que a través de ella se han profundizado las desigualdades sociales y educativas.

ta de un incremento progresivo de las expectativas de ingreso a la educación superior para todos los actores consultados, (fenómeno que tiene correlato con nuevas políticas de financiamiento de educación superior, entre otros factores). En el caso de los

docentes, entre el año 2000 y el 2010 se evidencia un aumento significativo, tendencia que aun cuando es diferente de acuerdo al tipo de dependencia administrativa del establecimiento en que trabaja, sigue una progresión similar en todos los grupos. Por otra parte, estudiantes y apoderados también muestran una tendencia al alza. Los apoderados poseen mayores expectativas en relación a sus pupilos, sin embargo éstos últimos también evidencian altas aspiraciones.



Vemos así, que aunque el año 2012 se observó una disminución de las expectativas, es posible señalar que estamos frente a una generación de jóvenes ambiciosa, con amplias aspiraciones de cursar estudios en la educación superior. La mayoría de ellos señala que desea estudiar una carrera profesional con posterioridad a su egreso de la enseñanza

media y parte importante expresa interés por ingresar a una universidad. También se pone en evidencia, que los jóvenes están confiados de sus capacidades, pero paralelamente reconocen que los factores económicos representan un obstáculo para el cumplimiento de dichos propósitos.

Con todo, la encuesta ha permitido refrendar una importante tendencia generacional, jóvenes que creen que la educación es un mecanismo de movilidad social y fundamentalmente una fuente de desarrollo de las personas. Aun cuando se vislumbra en sus opiniones que el cumplimiento de estas metas se sustenta en el esfuerzo personal, las restricciones de la estructura social representan un importante obstáculo. Lo anterior puede estar demostrando un posible conflicto: una generación ambiciosa expuesta a la desilusión, dada las reales posibilidades de desarrollo y movilidad que la estructura social les otorga.

A modo de síntesis, se puede señalar que los distintos indicadores relevados a través de la encuesta han permitido proyectar el devenir de ciertas políticas a partir del juicio de los actores pero, por sobre todo, han posibilitado conocer sus maneras de vivir y convivir en el espacio escolar, ayudando a tener una aproximación clara a los fenómenos que residen tras los cambios sociales producidos en el sistema educativo.

Como expresan los datos, si bien los actores hacen notar juicios respecto del marco de realidad y factibilidad de los posibles ajustes al sistema, también dan cuenta de sus propias contradicciones. Por una parte manifiestan, en algunos aspectos, cierta criticidad hacia políticas que a su juicio se han traducido en una profundización de la injusticia e inequidad pero, por otra, se muestran propensos a mantener dinámicas que se confrontan con la generación y desarrollo de espacios y prácticas de mayor inclusión. Todo ello pone en evidencia la complejidad de los cambios sociales y de los tránsitos (institucionales y culturales) que se requieren.

(Los actores) por una parte manifiestan cierta criticidad hacia políticas que a su juicio se han traducido en una profundización de la injusticia e inequidad pero, por otra, se muestran propensos a mantener dinámicas que se confrontan con la generación y desarrollo de espacios y prácticas de mayor inclusión.

Todo ello pone en evidencia la complejidad de los cambios sociales y de los tránsitos (institucionales y culturales) que se requieren.

Tomando en consideración los aspectos expuestos, la encuesta tiene un valor no solo metodológico- técnico y estadístico por su calidad y la acumulación de datos a través del tiempo, sino que fundamentalmente tiene la capacidad de promover una mirada comprensiva de la sensibilidad con

que los actores se desenvuelven, comprenden e imaginan un sistema educativo justo, equitativo, inclusivo y de calidad. Es importante destacar que un instrumento como este, dada la exhaustividad, periodicidad e integralidad de los temas tratados, ha contribuido en diversos espacios a la construcción de conocimiento y al mejoramiento del sistema. Por una parte, ha aportado a la evaluación de políticas y programas educativos, y con ello a delimitar sus campos de aplicabilidad y las consecuencias que éstas tienen asociadas. También ha tenido un amplio uso académico, que, entre sus múltiples repercusiones, ha permitido transformar y cuestionar dinámicas de gestión escolar y prácticas pedagógicas al interior de las escuelas, así como las aspiraciones y expectativas de los actores respecto del sistema. En este ámbito es importante consignar que a partir de estos datos muchos estudios y proyectos de investigación han configurado sus temáticas y problemas, ello tanto para investigadores noveles como también para investigadores consagrados, posibilitando también su utilización en variados ámbitos de carácter pedagógico e investigativo.



Bajo una mirada institucional, esta encuesta es el reflejo de una organización que piensa y que ha buscado transformar a la sociedad desde la vinculación con la comunidad, reconociendo que una investigación educativa atenta y preocupada de la sensibilidad de los actores escolares, tiene un rol en la generación de cambios sociales y culturales. Esto representa un propósito institucional que, acompañado de otras múltiples acciones tendientes a complementar y configurar espacios de reflexión y pensamiento, busca consolidarse y proyectarse a través del tiempo.

Con todo, la encuesta CIDE constituye un instrumento que abre un diálogo a la pluralidad de visiones, proponiendo que a partir de su exposición puedan ser exploradas nuevas alternativas de desarrollo educativo. Es sin duda un instrumento de apoyo a la interpretación de los problemas fundamentales de esta época, logrando representar mediante la voz de los actores educativos, la educación que queremos y a través de ello conocer la sociedad a la que aspiramos. En todos estos sentidos, siendo el CIDE un interlocutor permanente y colaborador con el Estado y las escuelas, este instrumento conduce a re significar el esfuerzo institucional por asimilar y comprender una realidad educativa en pos de la construcción de una sociedad más equitativa y solidaria, buscando ser siempre un aporte orientado a mejorar la educación, la investigación educativa y el debate nacional. **CIDE**